

B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LAS MAS GRANDES VERDADES

de la Religión Católica

Prácticas para ser feliz en esta
vida y en la otra

*Delante del hombre están. La vida y la muerte,
el bien y el mal, lo que escogiere le será dado.*
(Eclo. 15,18).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo,44
41003-SEVILLA

ISBN: 84-7770-624-7

D.L.: Gr. 1400-2002

Impreso en España

Printed in Spain

PRESENTACION

Hace más de cuarenta años escribí el libro titulado SUGERENCIAS BIBLICAS con prólogo de mi antiguo obispo el Dr. Eduardo Martínez q.e.p.d. que decía: "Estas (cien) meditaciones - las cuales nos hablan de las verdades fundamentales de la Religión Católica y que han de suministrar material más que suficiente para meditar todos los días del año, no dudo que han de ser provechosas a las almas por la solidez de su doctrina, especialmente a los seminaristas y sacerdotes, a los que también han de suministrar materia en orden a la predicación..."

Pues bien, al llevar, ahora bastantes años agotado y pedirme algunos con insistencia que debiera volverlo a editar porque haría mucho bien a sus lectores, me he decidido a presentarlo al editor, y como me ha dicho que por pasar de seiscientas páginas, termina aconsejándome que lo reduzca, porque los libros pequeños se propagan y se leen mejor, y ateniéndome a su consejo se lo vuelvo a presentar en 31 lecciones o meditaciones precedidas de pasajes bíblicos, que abarcan las principales verdades las que están llenas de doctrina muy sólida, y empiezo en el libro por presentar las meditaciones que San Ignacio de Loyola dedica a unos Ejercicios espirituales y les siguen lecciones dogmáticas y la exposición de los principales misterios de nuestra religión.

Yo espero que la doctrina expuesta en este libro contribuya a la formación

espiritual de todo el que lo utilice y reflexione sobre su contenido.

Estas verdades, las principales de nuestra religión, expuestas en 31 lecciones, sirven para tener materia de meditación para cada día del mes, y terminadas, volver a empezar para que se le queden más gravadas sus grandes enseñanzas, porque así le ayudarán a ir creciendo y aventajando en virtud.

Dios quiera que este libro sugiera en ti grandes pensamientos, y sirviéndote de meditación diaria, eleven tu mente a Dios Creador y Dador de todo bien.

Benjamin MARTIN SANCHEZ
Zamora, 31 marzo 2002

MEDITACIONES PROFUNDAS

1ª.- La felicidad, ¿dónde está?

Guardaos de toda avaricia, porque aunque no tenga mucha, no está la vida -la felicidad- en la hacienda (LC. 12,15).

Insensato, esta misma noche te pedirán el alma, y todo lo que has acumulado, ¿de quién será? (Lc. 12,20).

El hombre amontona tesoros y no sabe para quien allega todo aquello (Sal. 38,7).

Feliz el hombre irrepreensible, que no corre tras el oro, ni pone su esperanza en las riquezas (Eclo.31,8).

Vanidad de vanidades, todo es vanidad... Vanidad los placeres... vanidad las riquezas..., dice el Eclesiastés (1,1 ss).

El problema central de la vida humana es sin duda la felicidad. Todos queremos ser felices. Dios ha puesto en el centro de nuestro corazón ansias infinitas

de felicidad. Luego la felicidad existe. ¿y quien no ha deseado ser feliz? Todos soñamos en la felicidad, y de día y de noche y a todas horas la buscamos, la anhelamos y la queremos.. Nuestros lágrimas, nuestros suspiros y nuestros esfuerzos todos, son por lograr la felicidad.

Bien podemos decir que desde el momento en que el hombre nace hasta el momento en que muere, no cese de formar planes para hallar la felicidad, siempre se le ve discurriendo, siempre le encontramos pensando, todo lo ambiciona, todo lo quiere, todo lo desea y es tan grande su ambición y su deseo, que ni el mismo sabe que es lo que quiere ni a donde va, pues nunca se encuentra satisfecho.

Cuando el hombre idea una cosa, cuando calcula y proyecta, cree por un momento que va a ser feliz si logra la

realización de su proyecto, quedándose lleno de quietud, de calma y dicha incomparable. Mas ¿qué sucede? Que cuando llega el momento de disfrutar y gozar aquello que más desea, o se le escapa de las manos y se llena de tristeza; o, si llega a poseerlo, ya no le satisface, ya no le encuentra tan bueno, tan hermoso y tan lleno de atractivo como se lo pintaba en su imaginación cuando tanto se afanaba por adquirirlo, y comienza a inquietarse y buscar otra cosa que le contente y halague.

El hombre, naturalmente, desea la felicidad, y movido de su natural impulso no cesa de trabajar por hallarla, y la busca en las riquezas, en los honores y los placeres. Los ciegos del siglo "*llamaron felices a los poseedores de estos bienes*" (Sal.143, 15), y en ellos hallamos también nosotros la felicidad, si ésta fuese un bien de la tierra; pero desgra-

ciadamente vemos que aun después de poseídos estos bienes del mundo, el hombre, no es feliz, antes bien todo le hastía y no le sacia, sintiendo un vacío grande en su corazón, lleno sólo de ansias infinitas y de deseos inmensos de felicidad. Por eso cuando trate de adquirirla aquí en los bienes de la tierra, le vemos caminar de ilusión en ilusión, para sólo coger desengaño tras desengaño. ¿Dónde, pues, está la felicidad?

2ª.- La felicidad no está en la tierra

Grande ganancia es la piedad si se contenta con lo suficiente para vivir. Porque nada trajimos a este mundo, y realmente, tampoco podemos sacar nada. Así que, teniendo con que sustentarnos y con que cubrirnos, contentémonos con esto. Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en los engaños del demonios y en la ambición y

deseos perjudiciales que hunden a los hombres en la perdición y la muerte. Porque la raíz de todos los males es la avaricia: algunos por dejarse arrastrar por ella, se separaron de la fe y se vieron cercados de muchos pesares (1 Tim.6,5-10).

Manda a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni ponga la esperanza en el riesgo de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que disfrutemos de ellas... (1 Tim. 6,17).

Ninguno existe en toda la tierra rodeado de una felicidad tan perfecta que excluya todo mal, toda molestia, todo dolor y toda miseria. Aunque hubiera alguno que tuviera el imperio de la tierra y poseyera toda clase de riquezas y de honores y gozase a su vez de todos los placeres, no sería tal su felicidad que no se viese cercada de alguna enfermedad o dolor, inquietud, ansiedad.

A Salomón, según la tradición refiere, se le consideró como al rey más feliz que gozó de mayores honores y placeres, y él mismo confesó que donde parecía encontrarse la felicidad, no halló sino *vanidad y aflicción de espíritu*.

A San Agustín (como a tantos otros hastiados de los placeres de la tierra), le vemos tender su mirada hacia el cielo y exclamar: "Nos hiciste, Señor, para Ti, inquieto está nuestro corazón hasta que no descanse en Ti

A Eva Lavalière, joven actriz de estos últimos tiempos, a quien el público de París idolatraba, y la prensa la declaraba la sin par, ila única!, cuando corría tras los placeres y las diversiones del mundo, y tenía oro, autos y joyas..., decía a su amigo: "Leo, tengo cuanto se puede ambicionar para ser feliz..., y, sin embargo, soy la más desgraciada de las mujeres. En el mundo todo lo había

encontrado MENOS ... la felicidad. Mirando hacia el cielo acertó con la senda de la felicidad, que en vano había buscado por los caminos del mundo, y entonces, vuelta a Dios por el arrepentimiento de su mala vida, fue cuando se le oyó exclamar: Nunca he sido más feliz como el día que encontró a mi Dios". DIOS, pues, es el centro de la felicidad. El mundo hasta a las almas, y sólo Dios las llena..

Los mundanos ponen su felicidad aquí en la tierra, a así dicen: *"Bienaventurados los ricos... los que se ríen... Comamos y bebamos -disfrutemos de esta vida- porque mañana moriremos"* (Is. 22,13). Si su felicidad se limita con la muerte, ¿cómo pueden llamar felicidad lo que no es eterno?.

La felicidad, pues, no está en la tierra. Por eso Jesucristo, para desprendernos de ella, dijo: *"Bienaventurados los*

pobres... los que sufren... los limpios de corazón..." (Mt. 5).

3ª.- Nuestro último destino: El Cielo

Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo (2 Ped. 1,14). Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre (2 Cor.5,1).

Esta es la promesa que Dios nos hizo, la vida eterna (1. Jn.2,25).

No os engañéis: ni fornicarios, ni idolatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas, ni ladrones, ni avaros ni ebrios, ni maldicientes..., serán herederos del reino de Dios (1 Cor.6,10) (Allí veremos a Dios "tal cual es" (1 Jn. 3,2) , "cara a cara" (1 Cor.13, 12) .

Alegraros y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo (Lc.6,23). (La dicha del cielo es indescriptible): Ni oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios

tiene preparado para los que me aman (Cor. 2,9).

"Toda la Sagrada Escritura nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad (S. Agustín. Lib. de Civit.)

Del cielo hablamos poco y se piensa poco en él. Hay mucho materialismo.

El comunismo ateo pone su paraíso en la tierra. Niegan el más allá. Pero es menester reconocer que *"somos forasteros y peregrinos sobre la tierra"* (Heb. 11,13). Estamos, como dice San Gregorio Magno, en el camino que conduce a la Patria, y nuestra verdadera Patria es el cielo, pues *"no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna"* (Heb.13,14).

El cielo es morada de Dios y de los

santos que parten de este mundo. El cielo es el premio eterno que Dios tiene preparado para los que le sirven y le aman en esta vida. Pues *"los justos irán a la vida eterna", y "esta es la promesa que Dios hijo, la vida eterna"* (1 Jn. 2,25).

San Pablo nos dice que vivamos *"con la esperanza de que un día como hijos de Dios aparecemos con Cristo en aquella gloria"* (Col. 5,4), y Jesucristo dice a los que lloran y sufren en esta vida, que no están tristes: *"Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo"* (Lc.6,23), y Dios nos pide por el mismo apóstol San Pablo que *"tengamos presente que los padecimientos actuales no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros"* (Rom. 8,18).

"En el cielo ya no tendrán hambre ni sed... Dios enjugará de sus ojos todos

las lágrimas, no habrá ya muerte, ni llanto ni dolor" (Apoc. 7,16;21,4).

¿Qué es necesario para entrar en el cielo? Jesucristo nos lo dice: Guardar los mandamientos: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17). *"El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza"*. Vivir limpios de pecado. *"Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (Mt. 5). Aspiremos a lograr el cielo: porque la felicidad del cielo es de duración eterna: *"Tenemos casa eterna en el cielo"* (2 Cor. 5,1)... *"Los justos irán a la vida eterna"* (Mt. 25,46).

4ª El tiempo

El tiempo es breve..., el aspecto de este mundo pasa rápidamente (1 Cor. 7,29 y 31). Los días de nuestra vida son setenta años y en los más robustos, ochenta; pero también la

robustez es apariencia (achaques), un nada, porque se corta en un instante y desaparecemos (Sal.89,10)

El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias; brota como una flor y se marchita (Job 14,1)

Pocos son los años que me restan y es sin vuelta el camino por donde voy (Job 16,22)

No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras disponemos del tiempo, hagamos bien a todos (Gal.6,9).

¿Qué es el tiempo? La Biblia lo compare a una gota de rocío al levantarse el sol, al humo, a la sombra, a una flor que se marchita pronto, a la nada.. (Is.40; Sab.). El tiempo trae presto la vejez, la decrepitud, la muerte y el fin de todo. Toda su esencia consiste en pasar, es decir, en perecer constantemente... El tiempo todo lo trae y todo lo lleva, él

hace aparecer las flores con su hermosura y él el que las marchita... Él nos trae a nosotros al mundo, y pronto también nos hará desaparecer de él....

Palacios, fincas de recreo, ciudades, casas, tierra, oro y plata, decidme: ¿cuantos dueños habéis ya tenido? ¿cuántos tendréis todavía?. “El hombre, dice el salmista para como una sombra, y por eso se afana y agita en vano, amon-tona tesoros y no sabe para quien” (Sal.38,7).

El tiempo, dice San Agustín no es más que una corrida hacia la muerte. Morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo, decrecemos y partimos con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así al entrar en la vida, ya empezamos a andar hacia la muerte y salir de la vida".

¿Cuánto vale el tiempo? Los ingleses y todo comerciante dicen que el tiempo es oro, porque con él se adquieren riquezas...; pero, para nosotros los cristianos vale más que el oro, porque el tiempo tiene un valor infinito porque con sólo él se compra la eterna bienaventuranza...

El célebre obispo Bossuet refiere que, el reloj de la escuela a la que existió de pequeño, se hallaba esta inscripción: "*transeunt et imputantur*" que significa: "Las horas pasan y nos son tenidas en cuenta", la cual le hizo tal impresión que le movió a no perder nada de tiempo, empleándolo en la adquisición de la ciencia y de la virtud.....

¿Cómo hemos de emplear el tiempo? Haciendo en cada momento lo que Dios nos pide que hagamos en él, evitando siempre la ociosidad, siendo

ante todo cumplidores de nuestro deber, no haciendo cosas reprensibles, sino buenas y estar en estado de gracia para que sean meritorias para el cielo....

5ª.- Vida presente (Su brevedad)

¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece (Sant.4,15).

¿Por ventura ¿no se acabará en breve el numero de mis dias? (Job 10,20).

Hemos nacido y de repente dejamos de existir (Sab-5,13).

El hombre pasa como una sombra, y por eso se afara y se agita en vano, amontona tesoros y no sabe para quien allega todo aquello (Sal-38,7)

El hombre es como un torrente que corre, como un sumo que se desvanece. Dura un dia, como el heno florece por la mañana y se seca (Sal.89,4).

Mi vida es un soplo" (Job 7,7).

Todos entramos en la vida presente con la ley de abandonarla. Como dice San Agustín, el hombre nace, vive un momento y muere, y con su muerte cede su lugar a otro que pronto morirá también".

Venimos a representar un papel más o menos corto en la escena de este mundo..., y después hemos de desaparecer. Veo a algunos que mueren y que pasan delante de mi, y otros presto me verán pasar...

Por más tiempo que estemos en el mundo, aunque estuviéramos más de cien o mil años, al fin llegaremos a este término.

Mi vida es corta sin la seguridad de un instante, porque la muerte no me deja nunca; está en mi suelo cuando despier-to, y en mis viajes, y en mi alimento y en todas mis edades. Mi vida es corta y está siempre amenazada de muerte: *"En la hora que menos lo penseis..."* (Lc.12,20)

La brevedad de la vida presente nos la expresa admirablemente al Espiritu Santo al referir estas palabras de los impios: *Transierunt omnia illa...* (Sab.5,9) = *Pasaron todas aquellas cosas.*

Estas palabras con grande pena las pronuncian los *condenados*; con gran gozo las pronuncian los *justos*, y con santo temor a las debemos pronunciar *cada uno de nosotros.*

- En la boca de los *condenados* significan: Todo lo que constituía nuestra felicidad: riquezas, honores buscamos, lo poseimos y pasó para siempre...

- En boca de los *justos*: Todo lo que me hacia miserable a los ojos del mundo: las calumnias los hombres, las cruces, las humillaciones... pasaron, pero su mérito: "*Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa está en el cielo...*"

- En *nuestra boca*, pasaron tantos dias, tantos años, paso mi vida como sombra... Si vamos a pasar, como una sombra y muy pronto, ¿para que apegarnos tanto a este mundo que presto vamos a dejar?...

La vida presente es preparación para la vida eterna. La vida presente, como nos lo enseña la Sagrada Escritura, no es el término de nuestros deseos, ni el centro de nuestra felicidad, sino al contrario, es un lugar de preparación para una futura y mejor (Heb. 13,14). Por esto urge el vivir preparados, y no decir: Mañana... ¡Cuántos mueren repentinamente... Seamos cumplidores de la ley de Dios, pues nos repite con frecuencia. "*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*". (Mt.19,17)

6ª.- La Eternidad

(Sólo Dios es eterno): Antes de que los montes fueran y se formara la tierra y el orbe, eres Tú desde la eternidad a la ternidad (Sal.90,2).

Oh Dios, desde el principio fundaste Tu la tierra y obra de tus manos es el cielo; pero estos pasarán y Tú permanecerás (Sal. 102, 26s).

El hombre irá a la casa de su eternidad (Ecl.12,5).

Las cosas que se ven son transitorias, las que no se ven son eternas (2 Cor. 4,18).

Los réprobos irán al suplicio eterno... y los justos a la vida eterna (Mt.25,46).

El número de los días del hombre, cuando mucho es de cien años; que vienen a ser como gotas de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el día de la eternidad (Eclo. 18,8).

Huye del mal y haz el bien, y vivirás por los siglos de los siglos (Sal. 36,27).

La eternidad es una vida interminable, "una duración sin principio, y sin sucesión o movimiento" (San Anselmo).

El tiempo se compone de horas, días, años y siglos. La eternidad es dueña de todos los siglos, esto es, abarca todos los tiempo y no tiene partes, de tal modo que cien siglos no son ni una pequeñísima parte la eternidad. La eternidad es ausencia de años, es lo interminable.

La eternidad es doble: Feliz o desgraciada. ¡Qué poco pensamos en la eternidad! De un momento a otro vemos a entrar en ella. *"Si supiera el padre de familia en que hora había de venir el ladrón, estaría ciertamente alerta"* (Mt. 24,48), pues cual ladrón nos sorprenderá la hora de entrar en la eternidad.

Hemos, pues, de vigilar..., y trabajar sin descanso obrando el bien, ya que la eternidad es bastante larga para descansar. (Apoc.14,13)

¿Qué es la vida más larga? La vida más larga tiene setenta u ochenta años y a lo más cien. Si vivimos más tiempo, no es la vida lo que tenemos, sino achaques y dolores, una larga muerte, y ¡cuántos hombres no llegan a aquella edad!. Llegan uno o dos por mil, a lo más... Y ¿qué son ochenta o mil años comparados con la eternidad. ¡Oh eternidad, que larga eres... Pues aunque se pasen cientos y miles de años, nunca tienes término!.

Todos estamos de un abismo sin fondo y muy pronto caeremos en la eternidad como en un abismo sin fondo y sin orillas, en una duración sin fin ¡para siempre!.

El pensamiento de la eternidad lo llamo San Agustín "gran pensamiento, y este pensamiento es el que movió tan elocuente a predicar al P. Claret y el que movió a Santa Teresa de Jesús desde su

infancia, a emprender el camino de la santidad: ¡Eternidad! ¡Eternidad! Para que nuestra eternidad sea feliz, procuremos que la muerte no nos sorprenda en pecado mortal.

7ª.- Fin del hombre

Dame a conocer ¡oh Dios! mi fin y cual sea la medida de mis días; que sepa cuán caduco soy (Sal.39,6). Somos peregrinos y viajeros sobre la tierra (Heb.11,13) (¿De dónde venimos, a dónde vamos y para que estamos en el mundo?)

1) *¿De dónde venimos?* Dios nos hizo y somos suyos (Sal. 100,3). Del Señor somos (Rom.14,8), porque todos somos hechura suya (Job. 34,17).

2) *¿A dónde vamos?* El hombre irá a la casa de su eternidad (Ecl. 12,15). No tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna (Heb.13,14).

3) *¿Para qué estamos en el mundo?* Para conocer y alabar a Dios. Dios señaló al hom-

bre un número contado de días y le dio el dominio sobre la tierra. Dióle inteligencia, lengua y ojos, para que viera la grandeza de sus obras y las pregonará y alabara su santo nombre. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad (Eclo.17, 1 ss).

Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Esto es el hombre todo (Ecl.12t 13) (es decir, esta es la razón del ser del hombre. Este es su fin, para esto fue creado "para que guard^a sus mandamientos y alcance la vida eterna (Mt.19,17).

Pensemos seriamente de donde venimos y a dónde vamos. Hace cien años yo no existía y dentro de poco dejaré de existir. ¿Quién me ha puesto a mi en el mundo y para qué estoy en él? Si nos remontamos a la primera página de la Biblia, vemos que *Dios creó el cielo y la tierra* (Gén. 1,1) y cuanto hay en ellos (Sal. 24,1).

Dios es el creador del mundo y del hombre. Yo, por tanto, soy hechura de Dios. Dios, sirviéndose de mis padres, me dio el cuerpo. Él creó luego mi alma inmortal, y tuvo lugar mi nacimiento a la vida temporal. En la misma Biblia leemos: *"Sabed que el Señor es Dios. Él nos hizo y somos suyos"*.

No hay duda que Dios te sacó de la nada prefiriéndote a otros muchos y creándote a su imagen, sin que tu lo pudieses haber merecido.

El hombre, pues, viene de Dios. ¿Y para qué nos ha creado? Para que le conozcamos, le sirvamos y le amemos. Y ¿quién ama a Dios? *"el que guarda sus mandamientos"* (Jn. 14,15), y esto es lo que tenemos que hacer para salvarnos (Mat.19,17).

Consecuencias: Soy criatura de Dios, hechura suya. Luego no tengo el ser recibido de mí, sino de Dios, y por traer

origen de Él, a Él pertenezco y de Él dependo y, por tanto, Él es mi dueño, y a Él debo servirle.

Deber nuestro es glorificar a Dios. San Agustín dice: "Te sugiero un medio para loar si quieres todo el día a Dios: Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios... No se hace mejor Dios si le alabas ni peor si le vituperas.... pero tu alabándole a Él te haces mejor y vituperándole, te haces peor. Teme a Dios y observa su Ley. Este es tu fin.

8ª.- Fin de las criaturas

Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén. 1,1). Dios ha creado todas las cosas para su gloria (Prov.6,6).

Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza... y los caminos del bien obrar, vienen del Señor...; el error y las tinieblas son obras de los pecadores (Eclo.11,14s).

Desde la creación del mundo, lo invisible, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las criaturas, de manera que son inexcusables (Rom. 1,20).

Vanos son por naturaleza todos los hombres, que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos, y por la consideración de las obras no conocieron al Artífice (Sab.13, 1).

¿Qué entendemos por "criaturas"? Como dice San Ignacio, entendemos por criaturas, no sólo el reino mineral, vegetal y animal, sino todos los acontecimientos prósperos o adversos... lo santo y lo malo que permite Dios, todo es como medio para conseguir el fin para que fuimos creados.

Las criaturas todas... y toda la creación son como un libro abierto que nos

pregonan la divinidad y las perfecciones de Dios, para así movernos a amarle y servirle (Rom. 1,19-20; Sab.13,1).

1) *Las cosas vienen de Dios.* La creación entera procede de Dios. Dios es el creador de cielos y tierra... Mi casa, mis posesiones, mis vestidos, originariamente son de Dios. Él es el propietario. Yo soy mero administrador. Las cosas fueron creadas para el hombre, como el hombre fue creado para Dios.

La pobreza, el dolor, las cosas adversas ¿vienen también de Dios? Todo viene de Dios menos el error y el pecado (Eclo.15,11-25). Las enfermedades y el dolor son consecuencias del pecado original, y Dios las permite, ya para probarnos, ya para acercarnos más a Él. Ellas nos sirven para ejercitarnos en la paciencia y en la humildad y así satisfacer por nuestros pecados...

2) *Las cosas no son Dios.* No son mi fin. San Agustín tiene un magnífico pasaje del ascenso por medio de todas las criaturas para encontrar al Creador. En él dice: "Pregunté a la tierra, si ella era Dios, y ella me dijo: "No lo soy (no soy Dios)"... pregunté al mar... a los vientos... al cielo... hablé a todas las cosas que estaban esparcidas ante mis sentidos. "Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois, habladme de Él". Y con voz fuerte exclamaron todas: "El nos ha hecho".

Tenemos ejemplos admirables, los de Salomón, San Agustín, la célebre actriz Eva Lavalère, que gozaron de placeres, honores y riquezas, les hastiaron y no dan la felicidad, no son nuestro fin...

3) *Las cosas son para Dios.* Es decir, nos deben encaminar hacia Él.

Son como escaleras o medios para

subir a Él, pues todas las cosas me hablan de Dios creador y me llevan a Él. "Debo usar de las criaturas, como dice San Ignacio "Tanto cuanto" a Él me conduzcan, y sino abstenerme....

9ª.- El pecado

Pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Jn.3,4)

¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas, te morderá (Eccl.21,2-4).

Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte (Rom. 5, 12). Avergüenzate de todos tus pecados (Jer. 22,22).

La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables (Prov.14, 22)

Los que se abandonan al pecado y a la iniquidad son enemigos de su alma (Tob.12,10).

Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras (1 Cor. 15,3).

En Él tenemos la redención y la remisión de los pecados (Col. 1,14).

El Papa Pío XII, y lo han repetido los siguientes Papas: "Se ha perdido el sentido del pecado", y a la verdad hoy muchos no dan importancia a lo que Dios ordena y prohíbe y esto no deja de ser una grave enfermedad de nuestro tiempo. El pecado es un gran mal y el mayor de todos, porque se opone al fin último para el que Dios nos ha creado.

Dios es el soberano y supremo Bien, y el pecado es el supremo mal, es lo que nos aparta de Dios, es lo infinitamente opuesto a Él. Para saber que es el pecado, basta atender a lo que nos manda o prohíbe la ley de Dios.

Todo pecado supone necesariamente

dos cosas: Una ley terminante de Dios y una desobediencia terminante de parte del hombre.

Dios dice: No blasfemes, santifica las fiestas, no robes, no cometas actos impuros... Si uno dice: *No quiero*. Al no obedecer al mandato de Dios comete un pecado, porque quebranta su ley.

La gran malicia del pecado la podemos conocer por sus efectos: Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno (2 Ped.2,4) y sólo por un pecado de pensamiento. A nuestros primeros padre por un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, quedó convertido el mundo en un valle de lágrimas, las ciudades de Sodoma y Gomorra por sus pecados de impureza quedaron aniquiladas por un diluvio de fuego, etc.

El pecado es una ofensa, una rebelión, una ingratitud de la criatura para con

Dios, su Creador y Redentor. El pecado es mortal si la materia es grave, la advertencia plena y el consentimiento perfecto.

Recordemos el ejemplo de Monseñor Sibour, Arzobispo de París. Un día se le presentó un obrero, fingiendo estar sin empleo, que tenía cinco hijos llorando de hambre. El Arzobispo le dio unas monedas, y sin apenas darle gracias, con ellas compró un puñal. Al día siguiente se celebraba en la Catedral una fiesta de pontifical, al terminar, según pasaba, salió el obrero detrás de una columna y le clavó el puñal. En aquel momento pudo decir: A este mismo le di yo ayer una limosna... Al saberse en Francia, el grito unánime fue.

¡Muera el infame!... ¡Cuántas veces hemos sido nosotros los infames!. Pues nos hemos valido de los ojos, de la lengua, dones de Dios... contra Él...

10^a.- El pecado mortal en las almas consagradas

Quien cree estar en pie, mire no caiga (1 Cor. 10,12). Hijos crié y los he exaltado; pero ellos me han despreciado a mi (Is.1,2).

Si yo no viniera y les hablara, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado (Jn.15,22).

Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios y guárdate de pecar; observa sus preceptos(Tob.4,6)

Rico serás si temes a Dios, y te apartas de todo pecado y haces lo que le es grato (Tob.4,21).

Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Col. 3,2).

Nadie quien después de haber puesto la mano sobre el arado mire atrás es apto para el reino de Dios (Lc.9,62).

A toda alma consagrada a Dios, sea

sacerdote o religiosa... le conviene reflexionar mucho y vivir prevenida, no presumiendo ni confiando en sus fuerzas, pues no por ser alma consagrada a Dios está inmunizada contra el pecado, pues puede pecar gravemente, por lo que San Pablo decía: *"El que se crea estar seguro, tema no caiga"*

La fe y la experiencia nos hablan de caídas graves: Los Angeles, nuestros primeros padres, David, Judas, Conventos, Ordenes Sagradas, pueblos enteros pecaron... ¡Ay de ti si llegas a pecar mortalmente! ... Medita en la gravedad de tu pecado.

Grande es la malicia del pecado mortal en el cristiano, pero lo es mucho mayor en las almas consagradas a Dios. Su gravedad es manifiesta.

1) Primeramente por la *particular obligación* que tiene de tender a la per-

fección... debiendo observar no sólo los mandamientos, sino también los consejos evangélicos.

2) Porque son especialmente consagrados a Dios, por lo que sus pecados contienen ya ciertamente especie de sacrilegio.

3) *Por razón de su estado u Orden*, para al pecar o incitar a otros al pecado con su mal ejemplo hacen despreciable su estado sacerdotal o religioso, por cuanto suele oírse al momento decir: "Todos son iguales", lo que viene a ser gran pecado de escándalo.

4) *Por razón del mismo pecado*, que encierra mayor exceso de maldad, por tener mayor conocimiento de la Ley de Dios, y por eso no puede como los del mundo, excusar lo que hace, con la ignorancia...

5) *Por la ingratitud* que encierra su pecado resulta más aborrecible. Dios perdonó al culpable todos los pecados de su vida pasada y le ha colmado de beneficios naturales y sobrenaturales, el hábito... ¡Qué fácil le era perseverar!

¿Qué hemos de hacer para preservarnos del pecado y vivir sin él?. Para esto tenemos que contar con la gracia de Dios y el esfuerzo de nuestra voluntad. Como San Pablo: *"No yo, solamente, sino la gracia de Dios conmigo"* (1 Cor. 15,10).

11ª.- El pecado venial

Todos faltamos en muchas cosas (Sant. 3,2), y si decimos que no hemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros (Jn. 1,8)

El que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco vendrá a caer (en las grandes) (Eclo. 19,1). Guardaos de las murmuraciones. (Sab. 1,11)

No murmuréis entre vosotros (Jn.6,43). Los que murmuran son aborrecidos de Dios (Rom. 1,30). Dios aborrece los labios mentirosos (Sal.140,12).

El que no peca con la lengua es persona perfecta (Sant. 1,2).

Quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho, y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho (Lc.16,10).

Averguénzate de todos tus pecados (Jer. 22,22).

El horror al pecado venial es base para la santidad. ¿Qué es el pecado venial? Es decir, hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios (o sea, una transgresión de esta ley) en materia leve. El pecado leve se llama *venial* porque es fácil obtener *venia* o perdón de él, aun fuera del sacramento de la penitencia con tal que se tenga verdadero dolor de él.

El pecado venial es leve con *relación al mortal*, pero es grave *en sí* con relación a Dios, por ser una ofensa contra Él. Es un mal moral, *un mal del alma*, y, por consiguiente mayor que todas las pestes y contagios, que son males del cuerpo.

El pecado venial es un mal del Creador, y por eso dice Santo Tomás que "debemos preferir la muerte antes que pecar venialmente".

El pecado venial es *una desobediencia contra Dios*, y siempre, aunque sea materia leve, es algo odioso, porque ofende a la Majestad infinita de Dios.

"Para que el edificio de la vida espiritual sea sólido y firme, es necesario que no se apoye sobre arena, sino sobre piedra, es decir, sobre el horror al pecado, pues toda virtud y santidad, que en este horror al pecado no esté apoyada, es enferma y fundada sobre arena. Es pues

necesario, que nuestra alma esté firme en el horror al pecado.

Mas para que este horror al pecado sea tal cual debe ser, no basta que sea sólo acerca de los pecados mortales, sino que debe extenderse a todos los pecados veniales, para que edificio de la santidad pueda sostenerse sin peligro de ruina. Pues si no aborrecemos el pecado venial, no adelantaremos en la virtud, ni permaneceremos largo tiempo sin mancha en la ley del Señor, y lo que es mis quizá no nos salvemos" (F. J. Schouppe).

La gravedad del pecado venial la podemos apreciar por los castigos:

La mujer de Lot, por una mirada, por volver la vista atrás contra lo ordenado, muere y queda convertida en estatua de sal. *Moisés* golpea con duda la roca a la que ordenó Dios golpease, y por ello no entró en la tierra prometida. *Su herma-*

na María, por una murmuración, se vio cubierta de lepra. (Núm. 12)...

Estemos prevenidos: El pecado venial, sobre todo si es deliberado y habitual dispone para el mortal... La falta de oración, de reflexión, de entrega a Dios, la repetición del pecado venial lleva al mortal...

12ª.- La Tibieza

En el cumplimiento del deber no seáis perezosos; ser fervorosos de espíritu, tu sirviendo al Señor (Rom.12,11).

Conozco tus obras, que no eres frío ni caliente, ¡ojalá fueras frío o caliente! Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. Puesto que dices: "Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que tu eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo (de buenas obras) (Apoc. 3,15,17).

Tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. Recuerda, pues, de donde has

caído, arrepíentate, y vuelve a la práctica de las primeras obras... (Apoc. 2, 3-4).

"Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo era cardos y hortigas que habían cubierto su faz y su albarada estaba destruida" (Prov. 24,31).

Esta es la imagen del perezoso Y del tibio. La tibieza es una voluntad vacilante, que abandona las prácticas del bien y es remisa en el camino de la perfección. Si flaqueamos en el cumplimiento del deber cristiano, de ser fieles al cumplimiento de los mandamientos y de los consejos evangélicos, es por la tibieza.

Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios dice que tiene tanto horror) es una mezcla de bueno y de malo.

Un alma tibia no quisiera cometer pecados mortales, pero comete con facilidad los veniales, que son disposición para el mortal. No quiere dejarse llevar de la ira y sin embargo es agria en sus respuestas, seca e impaciente en las acciones, faltas de genio..., le falta dominio. Le disgusta la deshonestidad, y sin embargo le agrada una vida regalada, vivir con ciertas delicadezas y es perezosa..., le falta vencimiento.

El alma tibia hace obras buenas, pero con frialdad y sin pureza de intención. Frecuenta los sacramentos, pero siempre está lo mismo, sin enmienda y sin fervor. Reza muchas oraciones, pero sin atención.... ¿lo de todas?

Le falta la fe de la hemorroisa (no todos, alguien me ha tocado)...

Es *paciente* con tal que no le hagan sufrir, y *blanda* o suave con tal que no se le contraiga, y *humilde*, si la prefieren...

Quiere ser santa, pero sin las virtudes que cuestan. ¿No hay en mí a veces este modo de vivir?...

Causas de la tibieza: la ceguedad espiritual, olvido de Dios y de las oraciones, del examen de conciencia, presunción, desprecio de las faltas... Tengamos odio sincero al pecado, meditemos la palabra de Dios.

LOS NOVÍSIMOS

El Concilio Vaticano II nos dice que estamos en la tierra de paso y que hemos de tener presentes *los novísimos*. "Novísimos" (del latín "novísimus") significa "lo último", "lo postrero" que ha de suceder a cada uno. Por eso dice la Escritura: "*Acuérdate de los novísimos* (o sea, de tus postrimerías) *y no pecarás jamás*" (Eccl. 7,40).

Pablo VI dijo: "De los Novísimos" hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo nos recuerda las solemnes verdades escatológicas, que nos interesan, comprendida la verdad

terrible de un castigo eterno, que llamamos infierno, sobre el que Cristo no empleo reticencias (Mt. 22,13; 25,41).

La Iglesia es peregrina sobre la tierra y en el tiempo. Existe una vida futura...", y tenemos que vivir preparados para ella. Meditemos los Novísimos:

13ª.- La muerte

¿Quién es el hombre que vive y no verá la muerte? (2 Sam. 14,14). Morirás (Gén. 2,17). Decretado está que el hombre muera una sola vez (Heb. 9,27).

Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte... (Rom. 5,12). La paga del pecado es la muerte (Rom. 6,23).

El hombre no conoce su última hora, y como el pez es cogido en la red, y las aves en el lazo, así son sorprendidos los hombres en el mal tiempo cuando de improviso los coge (la muerte) (Eccl.9,12).

Acuérdate de que la muerte no tarda y ni sabes cuando vendrá (Eccl.14, 12-15). Estad

preparados, porque el día del Señor, como ladrón por la noche así vendrá (Mt.24,43).

La muerte de los pecadores es pésima (Sal. 33,22). La muerte de los santos es preciosa a los ojos del Señor. (Sal. 115,15).

"Todas cosas del porvenir, dice San Agustín, son inciertas; solamente la muerte es cierta". No hay lugar a duda que todos moriremos. Nadie lo niega. La fe y la experiencia de cada día lo confirma. Ignoramos las circunstancias de la muerte. ¿Cuándo moriré? Lo ignoro. ¿En dónde moriré? Lo ignoro. ¿Cómo moriré? También lo ignoro. ¿Cuál será la causa de mi muerte? No lo sé. Puedo repetir repentinamente como tantos otros. ¿Qué debemos hacer si somos consecuentes? Lo que nos dice Jesucristo en el Evangelio: *Estad* preparados, porque en la hora menos pensada,

como ladrón que no avisa- nos sorprenderá

La muerte nos da estas lecciones: **1º Yo soy el fin de la vida...** y cada uno puede decir: Yo moriré, aunque sea joven y goce de salud... La muerte separará mi alma de mi cuerpo, y el alma irá "a la casa de su eternidad" (Eclo. 12,5). La muerte me separará del lugar y de las personas con quienes convivo y me despojará de los bienes que poseo...

2º Yo soy el secreto de la vida. ¿Cuándo moriré?, como, hemos dicho, lo ignoramos. **3º Yo soy el eco de la vida**, es decir, cual es la vida tal es la muerte... Lo que el hombre siembre en esta vida, eso recogerá a su fin....

Kempis nos dice: "La muerte os espera en todas parte, pero si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros.

14^a. - El juicio divino

Este decretado morir una sola vez, y después de esto el juicio (Heb. 9,27).

Es fácil al Señor dar a cada uno lo que merece y retribuirle según sus obras (Eclo. 11,28). Cada uno dará cuenta de sí a Dios (Rom. 14,12).

Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Dios para que reciba cada uno lo que hubiere hecho, mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo (2 Cor. 5,10).

Dios ha de juzgarlo todo, aun lo oculto, y toda acción sea buena, sea mala (Eclo. 12,14).

No os engañéis: Nadie se burla de Dios. El hombre recibirá (en la otra vida) lo que siempre (en ésta). (Gál. 6,7).

En este mundo todos somos como administradores de los bienes que Dios nos ha dado: *bienes naturales*, salud, riquezas, etc... y *bienes sobrenaturales*,

o sea, beneficios espirituales y dones de gracia... y un día nos dirá como al mal administrador: *Dame cuenta de tu administración* (Lc. 16,2).

Dios juzgará al justo y al impío (Eclo. 3,17). *De toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio* (Mt. 12,36). *Temed al Señor y dadle honor, porque llega la hora de su juicio* (Apoc. 14,7).

La Iglesia en el Concilio de Florencia, supone la verdad del juicio particular al decir como de fe católica que después de la muerte de cada hombre su alma es recibida al momento, o el cielo o en el infierno o en el Purgatorio, según la disposición de cada uno.

Esta verdad repetida por los Concilios, los Santos Padres y la Tradición, la evidencia, el testimonio de la razón humana. "Dios es justo, dice San Juan Crisóstomo, todos lo confie-

san, los griegos y los judíos, los herejes y los cristianos; mas sucede que muchos que pecaron murieron sin castigo en esta vida, y muchos que vivieron en virtud tantos años y fueron santos, pasaron a otra vida habiendo padecido en ésta miles de calamidades y miserias. Luego, si Dios es *justo* ¿dónde está el premio para los buenos y el castigo para los malos?, ¿dónde están si no hay infierno, si no hay resurrección, si no hay juicio?". Luego la justicia de Dios exige que haya un juicio y por tanto castigo para el infractor de la ley y premio para el observador de ella.

Clases de juicios: Hay uno particular, inmediatamente después de la muerte de cada uno: "*Fácil es dar a Dios en el día de la muerte a cada uno el pago de sus obras*" (Eclo. 11,27), y otro universal en el que se ratificará la sentencia ya dada, y se pondrá de manifies-

to al fin del mundo, pues entonces *"todos los que están en los sepulcros, saldrán: los que obraron el bien para la resurrección de la vida, y los que obraron el mal para resurrección de condenación"* (Jn. 5,28).

15ª.- El infierno

(El infierno existe. Jesucristo lo dice así): Irán estos (los impíos) al suplicio eterno y los justos a la vida eterna (Mt.25,41ss). Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria.... se reunirán en su presencia todas las gentes... y dirá a los de la izquierda. Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno pare el diablo y sus enviados (Mt.25,31-32 y 41).

Murió el rico Epulón y fue sepultado. En el infierno, en medio de los tormentos dijo: Estoy atormentado en estas llamas.. . (Lc. 16, 22-24).

Los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán

sus parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Apoc .21,8).

¿Existe el infierno? No podemos ponerlo en duda. Es un dogma de fe, verdad revelada muchas veces en la Sagrada Escritura. El infierno, pues, es un lugar de tormentos eternos donde van las almas de los que mueren en pecado mortal. El mayor tormento es la separación de Dios.

Los saduceos y materialistas antiguos, como los racionalistas y modernistas de hoy, lo niegan; pero es sin duda porque quisieran que no existiera por temor a ser castigados por sus crímenes. Nadie, dicen los ignorantes, ha venido del otro mundo a decirnos que existe el infierno.

Y se equivocan, porque vino el mismo Jesucristo, el Dios hecho hombre, que

nos habla claramente de Él en el Evangelio y es eterno, porque nos habla de un suplicio eterno.

De la existencia del infierno sólo aduciré estos dos ejemplos:

- Del *Padre Baldinuccio*, se refiere en el proceso de su beatificación, que predicando en la diócesis de Veletri (Italia), en una plaza pública en primavera, llena de árboles frondosos, dejó de hablar y hecho un gran silencio, dijo: "lo mismo que en otoño el vendaval arroja las hojas de los Árboles el suelo, así he visto yo caer almas en el infierno". Y al momento todas las hojas verdes de aquellos árboles cayeron al suelo, y causó gran impresión, siendo todos testigos.

- Otro ejemplo: En el proceso de beatificación de San Francisco Jerónimo se refiere que predicaba los Ejercicios Espirituales en una plaza de Nápoles llena de gente, y entonces una mujer lla-

mada Catalina que impedía a otros a que acudiesen a la misión y se reía de todo lo religioso, murió repentinamente, y el Padre misionero acercándose "el cadáver de aquella mujer, le dijo: "Catalina ¿dónde estás?, y ella abriendo los ojos de-sencajados, respondió con un grito espantoso: "Estoy en el infierno".

16ª.- Las puertas del infierno

- 1) Impureza,**
- 2) Odio,**
- 3) Injusticia**

- No os engañéis: ni fornicarios, ni adúlteros, ni idólatras, ni afeminados, ni sodomitas, ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni maldicientes, ni rapaces, serán herederos del reino de Dios (1 Cor. 6,10-11).

- Yo os digo: amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian.... (Mt.5,44). Todo el que aborrezca a su hermano es un homicida (1 Jn.3,15) y quien le llamaré fatuo

(=impío, ateo) será reo del fuego del infierno (Mt.5,22)

- No cometerás injusticia (Ex.20,15). Ni los ladrones... ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios (1 Cor.6,10).

1) *Por el pecado de impureza*, dice Santo Tomás, el hombre se aparta grandemente de Dios". *Huid de la fornicación* (1 Cor.6,15). El pecado de lujuria es el que lleva más almas al precipicio del infierno. Según se nos revela en las Sagradas Escrituras, Dios no ha castigado otro pe-cado como este:

a) Con el *diluvio de agua* primeramente porque "vivían según la carne".

b) Con el *diluvio de fuego* sobre Sodoma y Gomorra "porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo.

c) Con la *pérdida de la fortuna*. Recordemos la historia del hijo pródigo,

quien "malgastó toda su hacienda viviendo lujurosamente".

d) Con la *pérdida de la salud...*

Evitemos sus causas: ociosidad, comidas y bebidas con exceso, lecturas inmorales, malas compañías... *Remedios:* Hay que querer. Una voluntad firme con la ayuda de Dios, frecuencia de sacramentos, devoción a la Virgen...

2) *El odio* es origen de muchos males y pecados. Todas las pasiones indómitas: ira, envidia, soberbia, avaricia, etc. pueden dar ocasión al odio. Sólo el odio al pecado es acto de virtud. Caín dejó penetrar en su corazón el odio contra su hermano Abel y lo mató y ¡a qué excesos no se vieron arrastrados por el odio los hermanos del inocente José, el hijo de Jacob!. El odio excita disputas, pleitos, efusión de sangre, injusticias. Para deponer el odio, tener presente el dicho

de Jesucristo: *Amad a vuestros enemigos.*

3) "*No cometerás injusticias*". Dios quiere que seamos santos, que evitemos toda clase de pecados. La injusticia se diferencia de todos los demás pecados en que no sólo hay que detestarlo, sino que, en caso de haberlo cometido, la santidad nos exige además que sea reparado con la restitución. Toda injusticia puede reducirse a estos tres capítulos: Quitar las cosa ajenas, retenerlas, causar daño al prójimo.

Son muchos los que se condenan por este pecado, porque *fácilmente* se comete y *difícilmente* se perdona. Fácilmente se comete, porque el hombre movido por la pasión de enriquecerse, no escatima los medios, aun los injustos" máxime en los negocios temporales, y es de notar que este pecado se comete no sólo

por el robo y la rapiña, sino también muchas veces por el engaño en el comercio, en los contratos, en el peso y la medida, por la adulteración en la mercancía, por hacer de falso testigo, por no pagar las deudas..

Difícilmente porque con dificultad se quiere reconocer y quisiera persuadirse que no hay tal injusticia cuando de hecho existe...

La cosa clama a su dueño... clama a Dios... clama venganza... No tiene vergüenza, restituye si no lo haces no tendrás paz... Hay que reparar, pues, como dice San Agustín: "No se perdonará el pecado, si no se restituye lo robado.

17ª.- El pecado de escándalo

¡Ay del mundo a causa de sus escándalos!, dijo Jesucristo. ¡Ay de aquel hombre que causa el escándalo!. Mejor le seria a quien

escandalizare a uno de esta, parvulitos que creen en Mi, que le colgasen del cuello una piedra de molino y le arrojaran al mar (Mt. 18, 6s; Mc. 18 6s).

Un poco de fermento corrompe toda la masa (1 Cor.5,6) .

El escándalo es un pecado enorme. Si todo pecado se opone al fin para el cual Dios nos ha creado, el escándalo se opone de un modo especial, por ser causa de otros muchos pecados.

La más grande desgracia que el hombre puede tener es la de acarrear sobre si la maldición de Jesucristo, ya que "*en ningún otro hay salvación*" (Hech. 4,12). Ahora bien, si Jesucristo es el único salvador de nuestras almas, si Él nos maldice, ¿qué esperanza podemos tener de nuestra salvación?

Mas dirá tal vez alguno, pero ¿es posible que Jesucristo, nuestro Dios, nos

maldiga? Si, Jesús maldice al mundo, y Él da la razón de esta maldición: *“Ay del mundo a causa de sus escándalos”*. Y si alguno participa de estos escándalos, él acarrea sobre si la misma maldición: *¡Ay del hombre que cause el escándalo!*.

Nuestro Salvador considera el escándalo como un pecado enorme. Esto lo indica la expresión: ¡Ay del hombre!... Pecado ciertamente diabólico y satánico que impide la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Jesucristo dijo: *“Es forzoso q e haya escándalos”* y esto lo dijo dada la malicia humana, las persecuciones, las bur-las, las calumnias contra los justos....

¿Qué es el escándalo? El escándalo, como dice Santo Tomás, es: "una pala-bra o una acción u omisión que carece de rectitud y causa la ruina al prójimo"

El escándalo, pues, puede producirse con palabras, con malos escritos, pintu-

ras indecentes, actos de impureza, de ira, de embriaguez... abandono de sacramentos. El escándalo es un mal ejemplo que arrastra a otros al mal. Un padre vg. que blasfema, que no va a misa los domingos... es ocasión de que sus hijos blasfemen y no vayan a misa....

Grande fue el crimen de Caín, pero es mayor el del escandaloso que mata el alma con infames ejemplos... El escándalo es como el fermento que corrompe toda la masa....

Reparación del escándalo. Por nuestra parte es menester reparar los males causados: Con relación a Dios mediante el arrepentimiento y la penitencia, y respeto del prójimo con el buen ejemplo.... San Agustín lo reparó condenando sus extravíos en el libro de sus Confesiones. David lo reparó también con la penitencia y alabando a Dios e invitando a la alabanza: "Alabad al

Señor todas las gentes...". San Pablo nos da ejemplo de una bella reparación al decir: *"Fui blasfemo, perseguidor de la Iglesia de Dios, pero luego trabajé abundantemente a favor de la misma iglesia"*...

18ª.- El pecado de soberbia

No permitas que la soberbia domine en tus pensamientos y palabras: la soberbia es el principio de todos los males (Tob.4,14).

La soberbia es odiosa a Dios y a los hombres (Eclo.10,7).

No te ensoberbezcas en tu corazón, porque en el orgullo está la perdición (Tob.4,14). Dios resiste a los soberbios (1 Ped.5,5).

El principio de la soberbia es apartarse de Dios, y alejar de su Hacedor su corazón (Eclo.10,14).

Solamente pertenece a Dios la estimación y la gloria (1 Tim.1,17).

Hay siete pecados o vicios que llamamos capitales, porque son cabeza, fuente o raíz de todos los demás pecados. Todos estos siete vicios constituyen cierto ejército infernal, cuyo jefe es la soberbia.

La soberbia es un apetito desordenado la propia excelencia, es decir, de ser preferido a otros. De este pecado nacen la vanagloria, la jactancia, la ambición, la presunción, la hipocresía, la pertinacia en los juicios y el desprecio de los demás.

El orgullo es el vicio opuesto a la virtud de la humildad, el cual "es la señal más evidente de reprobación, como dice San Gregorio Magno", y según San Bernardo, el orgullo es el principio de todos los crímenes y es también la ruina de todas las virtudes. La humildad hace que los hombres sean semejantes a los Angeles, y el orgullo convierte en demonios a los Angeles. El orgullo es el principio, el

fin y la causa de todos los pecados, pues no sólo el orgullo tomado en si mismo es un pecado, sino que ningún pecado ha podido ni podrá existir sin el orgullo, pues todo el que peca se antepone a si mismo y a la Ley de Dios....

El orgullo da origen a las disputas, a las disensiones, a los odios, a las maledicciones, a las calumnias, a los pleitos, las guerras, a las herejías.... La humildad, por el contrario, es madre de la paz, de la concordia, de la unión, de la caridad.

Por no haberse querido hacer discípulos de la verdad, los orgullosos han venido a ser maestros de error, dice San Agustín.

Todos los pecados capitales han venido ser fuente de otros muchos males, pero sobre todo la avaricia, como dice San Pablo "es raíz de todos los males" (1 Tim. 6,10), "La avaricia es como adoración de idolatría" (Ef. 5,5).

A todos nos dice San Agustín: "Hay otra vida, hermanos míos. Preparaos para ella, despreciando lo presente. Si tenéis bienes terrenos, haced con ellos el bien; si no tenéis, no os dejéis arrastrar por la codicia, ni murmuréis contra Dios". Si Dios nos da riquezas, seamos desprendidos con los pobres y con las obras de la gloria de Dios. "Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo" (Mt.6,19-20).

19ª Pecados de la lengua

El que no peca con la lengua es persona perfecta.... Mirad, un poco de fuego. ¡Cuán grande bosque incendia! La lengua también es un fuego (del que se originan los grandes incendios de las discordias), es un mundo entero de maldad (Sant. 1,2).

El que esparce la difamación es un necio (Prov.12,22). El que blasfeme el nombre del Señor, muera irremisiblemente (Lev.24,16).

Despojaos de la mentira, hable cada uno verdad a su prójimo, pues que todos somos miembros unos de otros (Ef.4,25). Es infamia en el hombre la mentira, que se halla siempre en los labios de los insensatos (Eclo.20,26).

En el mucho hablar no faltará pecado (Prov.10,19). La muerte y la vida están en poder de la lengua (Orov.18,21). Muchos caen al filo de la espada pero mucho más cayeron por las lenguas (Eclo.28,22).

Muchos son los pecados de la lengua: por murmuración, calumnias, juicios temerarios, mentiras....

En los hechos de los Apóstoles se nos dice como castigo el Señor con la muerte a Ananías y Safira por una mentira(5,1ss). ¡Cuánto odia Dios la mentira cuando así la castiga!. El verdadero cristiano debe acordarse del precepto del Señor: "No admitirás la voz de la mentira" (Ex.23,2).

Dios es la verdad" eterna y detesta la mentira: "Hijos de los hombres, dice por el salmista, ¿"por qué amas la vanidad y buscáis la mentira"?..

El don de la palabra es un don de Dios, del cual solemos abusar. ¡Cuántos males puede sembrar una mala lengua y cuántos destrozos y diversiones puede causar!

Esta sentencia: "Muchos han perecido al filo de la espada, pero no tantos por culpa de la lengua" (Eclo.28), según algunos comentaristas sagrados quiere decir que es mayor el número de los que se condenan por causa de la lengua que el de los que mueren en la guerra.

"La lengua, dice San Bernardo, es una espada, una lanza la más aguda, que con un solo golpe atraviesa tres personas: la que habla, a la que escucha y a la tercera de quien se habla". Murmuración es hablar mal del ausente.

Se puede murmurar de diversas maneras vg: a uno que se vio en secreto hacer un mal diciendo cosas con visos de verdad, pero sin fundamento, cual son los juicios temerarios, o habiendo comentarios. ¡Cuántos empiezan diciendo: ¿Habéis oído lo que se dice de fulano?... Yo no afirmo que sea verdad Dios me libre. Yo no quiero murmurar de nadie... Pero ¡ahí va la flecha!

¡Oh!, estemos sobre aviso, porque la lengua hace muchos daños: roba la buena reputación, destruye la amistad, multiplica los enemigos y siembra la discordia... Si queremos ser buenos cristianos tenemos, pues, que refrenar la lengua.

Un filósofo de la antigüedad dijo: "Me he arrepentido muchas veces de haber hablado y jamás de haber callado".

Origen y causas de la murmuración: por respeto humano, por seguir la con-

versación, por orgullo, sobre todo por envidia. Vivamos prevenidos...

20ª.- La misericordia de Dios

La misericordia de Dios está sobre todas sus obras (Sal.144,9). En el Señor se halla la misericordia y una copiosa redención (Sal.129,7). Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (I Tim.1,15). El mismo dijo: No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores (Lc.5,32).

Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... Si el impío se convirtiese de sus pecados y practicase la equidad y la justicia, y siguiera los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra Él.... Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos...(Es.33,11 ss)

Tu, oh Señor, eres piadoso y clemente magnánimo y de gran misericordia (Sal. 85, 15). "Te compadeces de las miserias de todos,

porque todo lo puedes y disimulas todos sus pecados (apartas tu vista, haces como que no los ves) por esperarlos a penitencia y al arrepentimiento (Sab.11,24).

Después de las meditaciones anteriores se impone un examen de nuestros pecados, y ante su malicia movernos a salir de ellos mediante una sincera confesión, y más si vemos que por tales pecados está manchada nuestra alma, y lograr de este modo verla embellecida con la gracia santificante.

Dios, que hace como que no ve nuestros pecados, nos está esperando a que nos acerquemos al sacramento del perdón. Pues ¿a qué vino Jesucristo al mundo sino a salvar a los pecadores? (1 Tim. 1,15). Esto lo reconocieron los judíos al lanzar como insulto a su rostro: "Este recibe a los pecadores" (Lc. 15,2)

La historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, y la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias.

La misericordia de Dios es mayor que nuestros pecados, pues ¿qué es el pecado ante la misericordia de Dios? San Juan Crisóstomo contesta:

El pecado ante la misericordia de Dios es una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento (In Pssl.).

El que lea el Evangelio se darse cuenta que Jesucristo es la misericordia personificada, pues manifestó su misericordia con palabras al decir: "No he venido a buscar a los justos sino a los pecadores", y con su conducta perdonando a la Magdalena, a la samaritana, a la adúltera, etc... También con sus ejemplos, el del hijo pródigo... A Pedro que lo niega, lo perdona, a Judas, el traidor, le dirige palabras que le den motivo de arrepenti-

miento: "Amigo ¿a qué has venido?, como diciéndole: piensa lo que haces, aun tienes tiempo de arrepentimiento...

La bondad de Dios es *paciente*, espera por ver si se hace penitencia. Los que se condenan, son culpables de su condenación....

Es un hecho real que Dios ama a los pecadores y los espera a penitencia y nos dice en el Evangelio: *"Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento"* (Lc. 15,7).

21ª.- La penitencia como sacramento

(Jesús dijo a sus apóstoles de nuevo): La paz sea con vosotros. Como mi Padre, así Yo os envío. Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quienes per-

donaréis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Jn. 20, 21-23).

¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? (Lc. 5,21). Si confesamos nuestros pecados. Dios es fiel y justo para perdonárnoslos (1 Jn. 1,9).

La penitencia podemos considerarla como sacramento y como virtud.

Aquí la consideramos como sacramento, y como sacramento es un rito instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo.

Este sacramento se llama también "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (Vat. OT 5). Este sacramento lo recibimos cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

La confesión de boca trae origen de

Jesucristo, pues Él fue el que dio a los apóstoles el poder de "perdonar y retener" los pecados, y al igual que un juez no puede formar juicio cabal sin conocer la causa para absolver, así el sacerdote no podrá pronunciar sentencia alguna sobre los pecados si no ha precedido una acusación.

Y ¿qué es la confesión? Es la acusación de los pecados propios cometido después del bautismo, hecha a un sacerdote aprobado y en orden a la absolución. Después de hecho el examen de conciencia y conocidos nuestros pecados hay que hacer un acto de contrición, o sea, aborrecerlos y detestarlos.

Cuando el sacerdote perdona los pecados, es Cristo el que perdona y por tener el poder recibido de Él de perdonar pecados, en su nombre dice: "Yo te absuelvo de tus pecados". Este dogma católico de la confesión se funda en las

palabras de Jesucristo (Jn.20,23). Esta es la creencia de todos los siglos de la Iglesia, y de la creencia de los Padres, de los teólogos y de los Concilios.

La confesión debe ser sincera, sin ocultar pecado alguno. Si uno callare pecados por vergüenza, cometería un sacrilegio, y si fuera a comulgar en pecado cometería otro pecado mayor, pues para acercarse a comulgar hay que estar limpio de pecado.

Según dice el Concilio de Trento: "Es tan necesario el sacramento de la Penitencia para la salvación de los que han caído después del Bautismo, como lo es el Bautismo para los que no lo han recibido".

22ª.- La Santa Misa

No me son gratas vuestras ofrendas, porque desde que sale el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes y en todo

lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio y una oblación pura, porque grande es mi nombre entre las naciones (Mal.1,11)

¡Oh, Padre mío! Los sacrificios de la Ley ya no os agradan ya no queréis la sangre de seres irracionales, porque no es posible que borre los pecados. Yo vengo a ofrecerme a Vos en lugar de ellos (Heb.10,4 ss).

Jesucristo se entregó Él mismo por nosotros en oblación a Dios y en hostia de suave olor (EF.5,2).

Esto es mi cuerpo... Esto es mi sangre derramada por muchos (por todos) para remisión de los pecados (Mt.26,26 ss. y Lc.22,19)... Haced esto en memoria mía (1 Cor. 11,25).

Jesucristo es propiciación por nuestros pecados, y no tan sólo por los nuestros, sino también por lo de todo el mundo (1 Jn.2,2).

El deseo de la Iglesia manifestado en el Conc. Vaticano II y ya antes en otros

documentos, especialmente en la encíclica "Mediator Dei" de Pío XII es que se instruya sin cesar a los fieles acerca de lo que es la Misa, su obligación, sus fines y su participación en el sacrificio eucarístico "en cuya comparación nada puede ser tan honroso y agradable a Dios".

La Iglesia da a la misa mucha importancia. El Papa Juan XXIII dijo "el cristiano no debe estimar nada por encima del santo sacrificio, y es porque su valor es grande, pues como dice San Juan Crisóstomo, "la celebración de la Misa, en cierta manera, vale tanto cuanto vale la muerte de Cristo en la cruz, pues el precio de la sangre de Cristo derramada en la cruz, es el precio de nuestra redención".

¿Qué es la Misa?

La Misa es una ceremonia en un altar

por un sacerdote. La Misa consta de dos partes principales: 1ª *La Liturgia de la Palabra*, en la que Dios nos habla por medio de las lecturas bíblicas: La Epístola y el Evangelio. 2ª *La Liturgia de la Eucaristía*, que es la principal, porque Cristo se hace presente sobre el altar por las palabras de la consagración y como complemento de esta parte tenemos *la Comunión*.

La Misa la comenzamos con el sacerdote haciendo la señal de la cruz, la que debemos hacer con devoción, pues Cristo murió en la cruz por redimirnos. Después del saludo: "El Señor esté con vosotros", al que respondemos: "y con tu espíritu", el sacerdote celebrante nos invita a reconocer nuestros pecados y a pedir perdón. Hacemos una confesión genérica para obtener el perdón de nuestras faltas veniales (para el perdón de los pecados mortales, hay que hacer

confesión sacramental). *El Kyrie: Señor, ten piedad*, forma parte del acto penitencial.

Siguen las *Lecturas bíblicas*, por medio de las cuales Dios nos habla.

Después de la "Presentación de los dones", o sea, del pan y del vino, que luego se convertirán en el Cuerpo y sangre de Cristo, viene:

La Liturgia de la Eucaristía, la parte principal y más esencial de la Misa, porque en virtud de la consagración aparecerá sobre el altar el mismo Jesucristo bajo los accidentes del pan y del vino. Y esto lo hace todo verdadero sacerdote por el poder recibido de Jesucristo, que le fue dado al instituir la Eucaristía y decir: "Haced esto en conmemoración mía"...

La santa Misa *re-presenta*, hace presente, actualiza hace actual aquí y ahora

el sacrificio de la cruz. La Misa, pues, es actualización de aquel sacrificio del Calvario.

La diferencia existente entre el sacrificio del Calvario y la Misa es accidental. El del Calvario fue "sangriento" y se ofreció una vez por la redención del mundo, y el de la Misa es sacrificio "incruento" sin derramamiento de sangre y se renueva infinitas veces y fue instituido por el mismo Cristo para *aplicarnos* los méritos de la redención. Cristo nos obtuvo la redención, y ahora para que nos aproveche tenemos que hacer algo de nuestra parte, vg. la fe, la detestación del pecado, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, sin lo cual no se nos aplican los méritos o satisfacciones de Cristo.

La Misa "misterio de fe".
Tenemos que tener presente que la Misa

es "misterio de fe" porque es algo oculto y misterioso, porque no cae su contenido bajo la acción de nuestros sentidos. Mas nuestra fe estriba en la palabra de Dios. En la Misa vemos al sacerdote, y él, sea santo o pecador, en el momento de la consagración representa a Cristo, y mejor dicho, el que entonces actúa es el mismo Cristo que dice: "ESTO ES MI CUERPO...", pues en ese momento es el mismo Cristo quien habla y se ofrece al Padre por el ministerio del sacerdote.

El sacrificio de la Misa estaba ya profetizado cinco siglos antes de Cristo por el profeta Malaquías (1,11) al desechar las ofrendas de los antiguos sacerdotes que ofrecían a Dios de los animales "lo mutilado, lo cojo" y a todos los antiguos sacrificios sucedería un sacrificio que se ofrecería al Señor en todo lugar una hostia pura... y más de trescientas mil Misas se celebren todos los días en la tierra,

cuando acaba en Europa, empieza en América..... Véanse mis libros: "*LA SANTA MISA*", y "*Catequesis importante sobre la Misa*).

23^a. - La Eucaristía

Viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn. 13,1).

Yo soy el pan de vida que ha bajado del cielo y que da vida al mundo: quien comiere de este pan vivirá eternamente. Y el pan que yo daré es mi carne. Quien come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna y Yo le resucitaré en el último día, porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida... (Jn.6.51-55).

Jesucristo (la víspera de su Pasión) tomó el pan en sus manos, lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed ESTO ES MI CUERPO que será entre-

gado por vosotros... Haced esto en conmemoración mía" (Mt.26,26-28; Lc.22,19).

No hay nación tan grande que tenga a sus dioses tan cercanos, como lo está de nosotros nuestro Dios (Dt.4,7).

¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajos los accidentes de pan y vino. La Eucaristía es la Hostia consagrada, la que se eleva en la Santa Misa por el sacerdote para ser adorada de los fieles y se expone en el altar...

La Eucaristía no es una imagen material como las que veneramos en nuestros altares o un simple símbolo o recuerdo de cosa que ya pasó, sino que es *algo real, vivo y permanente y siempre actual entre nosotros, es Dios con nosotros.*

El Concilio de Trento dice: "Nosotros creemos en nombre de la Iglesia que en este Santísimo Sacramento está presente el mismo Dios, hecho hombre, Jesucristo a quien el Padre eterno al introducirle en el mundo dijo: "Adórenle todos los Angeles de Dios", a quien los Magos postrándose le adoraron, y a quien también, según la Biblia nos lo atestigua, le adoraron los apóstoles de Galilea...".

En la Eucaristía, pues, está Jesucristo, el Dios hecho hombre, no en figura, sino en realidad.

¿Por qué creemos que Cristo está presente en la Eucaristía, si los sentidos no lo perciben, ni nuestro entendimiento lo comprende? A esto diremos con Santo Tomás de Aquino: "Ni el sentido, ni el entendimiento pueden comprender que el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo está en este sacramen-

to, sino sólo la fe que se apoya en la autoridad divina". Nosotros, pues, creemos que Jesucristo oculto bajo las especies sacramentales, permanecerá en ellas en el Sagrario mientras permanezcan incorruptas, porque Jesucristo que es Dios nos lo ha dicho.

Sabiendo que Jesucristo está realmente en la Hostia consagrada, visitémosle en nuestros templos y comulguemos con gran fe, porque Él nos ha dicho que es el "pan de vida, bajado del cielo", y por el apóstol San Pablo: El que come de este pan indignamente (sin las debidas disposiciones), es reo del cuerpo y de la sangre del Señor... y tome y bebe su condenación (1 Cor. 11,27 ss).

24ª.- Santísima Trinidad

Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt.28,19).

Santo, Santo, santo es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria (Is.6,3).

Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua, y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Él; y se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo mis complacencias (Mt.3,16-17).

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la participación del Espíritu Santo esté con todos vosotros (2 Cor.13,13).

El Padre y Yo somos una misma cosa (Jn.10,30). No hay más Dios que uno solo (1 Cor.8,4)

Los misterios principales de la Religión Católica son estos tres:

1º La Trinidad, 2º la Encarnación y 3º

la Redención. Hablemos primero de la Trinidad. Este misterio es el más grande del Cristianismo, y aunque no lo comprendamos porque no cabe lo infinito dentro de los límites de nuestro entendimiento, nos está claramente revelado en los textos citados.

La Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas distintas e iguales en perfección: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. Cada una de las tres personas es Dios, el mismo Dios. El Padre es Dios. El Hijo es ese mismo Dios.

El Espíritu Santo ese mismísimo Dios. Sin embargo, el Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo, ni el Hijo es el Padre o el Espíritu Santo.

Este misterio lo recordamos al recitar el Credo: Creo en Dios Padre... y en *Jesucristo, su único Hijo...* Creo en el *Espíritu Santo*.

E igualmente al santiguarnos deci-

mos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. También en el Gloria: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

En estas palabras confesamos el gran misterio de la Stma. Trinidad: Un solo Dios y tres personas distintas, esto es, *Un solo Dios*, porque sólo hay una naturaleza o esencia divina, una sola omnipotencia, una sola bondad..., mas en Dios esa sola y única naturaleza, por ser infinita, florece en tres distintas personas. El Padre es toda la naturaleza divina; el Hijo y el Espíritu Santo igualmente. En Dios todos es infinito y todas y cada una son el mismo Dios.

El Hijo procede *eternamente* del Padre (y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo), y así lo decimos en el Credo: "Nacido del Padre antes de todos los siglos, y ¿cómo nace? Nace de un modo semejante, a como el pensa-

miento y la palabra nacen del espíritu del hombre, y por eso el Hijo de Dios se llama también el *Verbo* o Palabra del Padre. Esta palabra es eterna como el Padre. El Hijo, por tanto, no es inferior al Padre y existe desde que existe el padre.

Ejemplo aclaratorio: Todo fuego tiene su resplandor. Este existe desde que existe el fuego. Supongamos un fuego eterno, y eterno será su resplandor. Por eso el Hijo se llama *el esplendor del Padre* (Heb. 1,3).

(El Hijo además de este nacimiento eterno, tuvo otro temporal, como luego veremos. Dios hecho hombre se llama Jesucristo, pues nació en el tiempo de la Virgen María.

25^a.- Encarnación y Pasión de Jesucristo

1) Encarnación. El Verbo (la Palabra del

Padre, Jesucristo) era Dios... y el Verbo se encarnó (se hizo hombre) y habitó entre nosotros (Jn. 1,1 y 14).

Al llegar la plenitud de los tiempos (anunciados por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer... (Gál. 4).

El ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios y concebirás en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús, Él será grande y llamado Hijo del Altísimo... (Mt. 1,18).

2) *Pasión y Redención.* Cristo padeció por nosotros... Llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero (de la cruz), para que, muertos el pecado, viviéramos para la justicia y por sus heridas habéis sido curados (1 Ped.2,21-24). Me amó y se entregó a la muerte por mí (Gál. 2,20).

Es víctima de propiciación por nuestros pecados y los de todo el mundo (1 Jn.2,2).

La encarnación es el misterio del

Hijo de Dios hecho hombre. Como hemos dicho en la anterior lección Jesucristo tuvo dos nacimientos, uno eterno y otro temporal, pues vino a este mundo por medio de la Virgen María.

De las tres personas de la Santísima Trinidad sólo se hizo hombre la segunda, que es el Hijo de Dios. Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Jesucristo es Dios y hombre a la vez. Es Dios desde la eternidad, y se hizo hombre en el tiempo, y aparece como persona histórica que nace en Belén.

Jesucristo es *Hijo natural de Dios*. Esta expresión quiere decir que así como el hijo natural de un hombre es hombre por tener la misma naturaleza humana, así el Hijo natural de Dios es Dios, pues tiene la misma naturaleza de Dios y es eterno como Dios Padre.

Cuando Jesucristo apareció como hombre dijo a los judíos: "*Antes que*

Abraham existo yo", y ¿cómo es posible si Abraham nació unos dos mil años antes que Él?. Se explica porque en Jesucristo hay una sola persona con dos naturalezas. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que es, es anterior a Abraham y por razón de la naturaleza humana o como hombre era posterior a Abraham y a la Virgen de la cual quiso nacer, y quiso hacerse hombre porque como hombre podía sufrir para redimirnos del pecado, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos.

La Redención es consecuencia de esto, pues en Cristo, como dice el apóstol "tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia (Ef.1,7).

Para darnos cuenta de lo que Jesucristo sufrió por salvarnos, debemos leer los últimos capítulos de los Evangelios donde se nos describe todos

los detalles de su pasión. Y claramente tenemos textos en todo el Nuevo Testamento como los siguientes: *"Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15). La sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado (1 Jn. 1,7). Fue entregado a la muerte por nuestros pecados (Rom. 4,25)....* Y son muchísimos los textos de los Santos Padres (Véase algunos en mi "Diccionario de Sentencias Selectas".

26ª.- ¿Quién es Jesucristo?

1) ¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo?

- Yo soy el Mesías (Jn.4,26). Yo soy Rey (Jn.18,37). Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn.14,6) .

- Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn.8.2)

- Yo soy el alma y la omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apoc.22,13).

- El Padre y Yo somos una misma cosa (esto es, soy Dios). Al oír esto los judíos cogieron piedras para apedrearle. Jesús les dijo: ¿Por qué me apedreáis? Respondieronle: Te apedreamos por la blasfemia, porque siendo hombre te haces Dios (Jn.10,30-33).

- Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante (Jn.10,10).

- Yo soy la resurrección y la vida. Quien cree en mí, aun cuando se muera, vivirá (Jn. 11,25).

- Yo soy el pan de vida (Jn.6,38).

- Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré (Mt. 11,28).

Lo que otros dijeron de Jesucristo

- *San Pedro* dijo: "Retírate de Mí que soy hombre pecador (Lc. 5,8).

- *Judas*: He vendido la sangre inocente (Mt. 27,4).

- *Pilato*: "Yo no hallo delito alguno en este hombre (Jn. 18,38).

- *El buen ladrón*: Este ningún mal ha hecho, nosotros justamente padecemos por nuestros pecados.

- *El centurión*: Verdaderamente, este era el Hijo de Dios (Mc. 15,39).

- *Todos lo reconocían al decir*: Pasó haciendo bien por todas partes. (Hech. 10,38).

- *Sus oyentes decían*: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre (Jn. 7,48).

- *Las masas*: Todo el mundo se va en pos de Él (Jn. 12,19).

Y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de verdad..., de su plenitud todos participamos (Jn. 1,14 ss).

Verdad cierta y digna de todo acatamiento que Jesucristo vino a este mundo para salvar a los pecadores (1 Tim. 1,15).

Los textos anteriores son bíblicos. Recordemos algunos de sabios racionalistas, y vienen a decir lo que dijo Napoleón, desterrado en la isla a Santa Elena: "Jesucristo es más que un hombre"

Goethe: "Jesucristo es el principio supremo de moralidad"

Augusto Sabatier: "Jesús es el alma más bella y pura que existió jamás"

Wernle: "Jesucristo era más que un hombre".

Renán: Jesús ha creado el mundo de las almas puras: Nunca será sobrepujado.

Rousseau llegó a decir: Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio,

la vida y la muerte de Jesucristo son las de un Dios.

Esto es lo que dicen de Jesucristo los incrédulos con su ciencia racionalista, si fueran consecuentes, debieran confesarle como Dios.

27^a.- El Espíritu Santo

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad... el Abogado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo y os traerá a la memoria, lo que yo os he dicho (Jn.14.17 26). El Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí (Jn.15.26) y os guiará hacia la verdad completa, porque no hablar de sí mismo, sino que hablará lo que oyere y os comunicará las cosas venideras (Jn.16,13)

Recibiréis el poder del Espíritu Santo y

seréis mis testigos en Jerusalen...; y hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8).

Al cumplirse el día de Pentecostés..., estando (los apóstoles) en un lugar... aparecieron divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse (Hech. 2,1-4).

San Pablo preguntó un día a sus discípulos de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo, y le contestaron: "*Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo*" (Hech. 19,2). Si a muchos católicos de nuestros días hiciéramos la misma pregunta, no obtendríamos idéntica respuesta?.

El Espíritu Santo es poco conocido, y sin embargo "El es el alma de la Iglesia, pues lo que el alma con relación al cuer-

po, al que le da vida, así el Espíritu Santo vivifica a la Iglesia de Dios" (S. Agustín).

Todos los bautizados, perseverando en gracia son templo del Espíritu Santo: "*No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?*" (1 Cor. 6,9).

He aquí lo que sabemos del Espíritu Santo: En la Biblia aparece como una *Persona*, como Dios Padre y Dios Hijo, distinta de ellos, la tercera de la Santísima Trinidad (Mt.28,19), y no se reduce a ser como dice alguna secta, un soplo o viento, poder o energía, sino una verdadera Persona. (Véanse: Jn. 14,26; 16,13 y 15,26). En estos textos tenemos que el Espíritu Santo "enseña, habla, y "da testimonio". Ahora bien, estas propiedades son personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona.

El Espíritu Santo es *Dios verdadero*,

como el Padre y el Hijo (Léase Hech. 5, 3-5) donde se dice que mentir al Espíritu Santo es mentir Dios.

También al Espíritu Santo se le atribuyen los atributos y prerrogativas de la divinidad (1 Cor. 2,10-11). Todas las cosas fueron hechas por Dios, por el Espíritu de su boca (Sal. 33,6); el Espíritu del Señor llena el mundo universo (Sab. 1,7)...

Procede del Padre y del Hijo por amor como de un solo principio. Y así dice la Escritura, que el Espíritu Santo es "*el Espíritu del Padre*" (Mt. 10,20) y es también "*el Espíritu del Hijo*" (Gál. 4,6)...

El Papa Pablo VI dijo que la Iglesia de lo que tienes necesidad es ser templo de la Santísima Trinidad, es decir, de limpieza total y de vida interior... "De todas nuestras devociones, la del Espíritu Santo debería ser la primera".

28ª.- La Virgen María

"Cumplido que fue el tiempo (anunciado por los profetas) envió Dios a su Hijo nacido de una mujer..." (Gál.4,4). María, de la cual nació Jesús por sobrenombre Cristo (Mt. 1,18).

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su Madre con José antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo... y un ángel le dijo a José: No temas recibir contigo a María, tu mujer puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un Hijo y le pondréis por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el Profeta: He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y le llamarán de nombre Emmanuel (Is.7,14; Mt.1,22-23).

¡Salve, oh llena de gracia! El Señor es contigo (Lc.1,28). Eres toda hermosa y no hay mancha alguna "en ti" (Cant.4,7).

La Biblia considera a la Virgen María como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 32-35), "*la bendita*" o más alabada entre todas las mujeres. La "*llena de gracia*" (Lc. 28) y a la que "*todas las generaciones llamarán bienaventurada*" (Lc.1,48).

El Concilio Vaticano II nos dice que Ella ocupa después de Cristo, el lugar más alto y el más cercano a nosotros, pues Ella "por la gracia de Dios después de su Hijo, fue exaltada sobre todos los ángeles y los hombres" (Lg.5).

Si alguno preguntase el por qué de este encumbramiento o exaltación de la Virgen, tendríamos que responder: porque es MADRE DE DIOS y por sola esta prerrogativa aventaja a todas las criaturas del cielo y de la tierra.

Por ser Madre de Dios, Ella aventaja

con mucho en dignidad a todas las criaturas del cielo y de la tierra. Sólo Dios es superior a Ella.

Los Santos Padres hacen de la Virgen grandes elogios y sólo citaré a estos dos: "San Alfonso María de Ligorio, dice: María es infinitamente inferior a Dios, pero a la vez, inmensamente superior a todas las criaturas".

San Juan Crisóstomo: "La Bienaventurada siempre Virgen María fue, a la verdad, un gran milagro. ¿Quién ha habido y puede haber, después de Dios, mayor que, Ella? Nadie la ha aventajado en santidad, ni los profetas, ni los apóstoles, ni los mártires, ni los ángeles, ni criatura alguna visible invisible.

Todas las mujeres memorables del Antiguo Testamento: Sara, Débora, Jael, Susana, Judit, Ester, han sido las figuras de la grandeza de María, y de éstas Judit y Jael son llamadas benditas

entre las mujeres por hazañas guerreras, pero sólo la Virgen es la Bendita entre todas las mujeres única mujer elegida en el mundo para ser Madre del Altísimo, el Redentor del mundo.

Omito aquí el hablar de las grandes prerrogativas o privilegios otorgados a la Virgen (Véase mi libro: *"La Virgen María a la luz de la Biblia"*).

La Iglesia tributa a la Virgen un culto especial de veneración por ser la Madre de Dios, y lo es porque Jesucristo es verdadero Dios y hombre. Se nos recomienda su gran devoción, porque los verdaderos devotos de Ella se salvan.

29ª.- Grandeza de Dios y pequeñez del hombre

Grande es el Señor y digno de toda alabanza, su grandeza es inconcebible (Sal.145,3). Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro (1 Rey. 8,60).

Alzad a los cielos y mirad: ¿quién los creó?.. (Is.40,26). Toda casa es fabricada por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios (Heb.3,4). El es el creador de cielos y tierra (Gén.1,1).

Los malvados... oprimen a tu pueblo, Yahvé, y devastan tu heredad; asesinan a la viuda y al extranjero. Y dicen: El Señor no lo ve, el Dios de Jacob nada sabe. Entendedlo necios del pueblo, insensatos, ¿cuándo discutiréis? El que plantó el oído ¿no va a oír?, el que formó el ojo, ¿no va a ver? El Señor conoce los pensamientos de los hombres y sabe cuán vanos son (Sal.94,3-11). El hombre no ve mas que el exterior, pero el Señor ve el fondo del corazón (1 Sam.16,7) ¿A dónde irás que te alejes de su presencia? (Sal. 138, 7). Todas las cosas están patentes y desnudas a los ojos de Dios (Heb.5,13). Si quisiéramos dignamente alabarle, jamás llegaríamos porque es mucho más grande que todas sus obras... Cuando alabáis al Señor, alzad la voz cuanto podáis que está muy por encima de vuestras alabanzas (Eclo.46).

¡Sólo Dios es grande! Esta frase la pronunció el célebre orador Massillon en su oración fúnebre al morir Luis XVI, el llamado "rey sol". ¡Sólo Dios es grande! Esta grandeza de Dios la conocemos por sus obras.

Para ver la grandeza de Dios, contemplemos en una noche serena las estrellas que adornan el firmamento. ¡Cuán grandes son! Parecen pequeñas a simple vista; pero veamos lo que nos dicen los astrónomos:

La tierra, en que habitamos, está completamente aislada en el espacio y es uno de los satélites del sol, a cuyo alrededor se mueve vertiginosamente. A pesar de su inmensidad relativamente a nosotros, es uno de los astros más pequeños del universo.

El planeta Júpiter es 1.300 veces mayor que ella. El sol dista de nosotros 150 millones de kilómetros. Caminado

por el espacio a la velocidad de la luz, que es de 300.000 kilómetros por segundo, se llegaría al sol en el tiempo de unos ocho segundos. Si hiciéramos el viaje en avión, tendríamos que, volando de noche y de día, sin descansar un instante y a la velocidad de 1.000 kilómetros por hora, sesenta y dos años y medio.

Fijémonos en las estrellas, las que a simple vista se nos presentan en el cielo como tenues lucecitas, más débiles aún que las de las lámparas de nuestros templos la realidad, no obstante, es otra muy distinta. Cada uno de esos puntitos blancos e insignificantes es un magnífico globo de luz de grandísimas dimensiones, y otros tantos soles iguales al nuestro, y muchos incomparablemente más grandes que él.

Al saber que existen millones y millones de astros que giran en un orden

admirable, ¿Quién no ve que nos están obligando a admitir a un Dios Omnipotente y creador del universo?

La ciencia, ciertamente, nos lleva a Dios. Al ver las maravillas de la creación, bien podemos exclamar: ¡Qué grande es Dios y que pequeñito el hombre!. Que el hombre le blasfeme en vez de adorarle, no se concibe....

30ª.- Presencia de Dios

Todas las cosas están patentes y manifiestas a los ojos de Dios (Heb. 5,13). Por mucho que uno se esconda en un escondrijo, ¿no lo verá Yo? dice el Señor? (No lleno Yo los cielos y la tierra? (Jer.23,23-24).

Dios no está lejos de nosotros, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos (Hech.17,27).

Los ojos de Yahvé está en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov.15,3). Yo Yahvé escudriño los corazones y examino sus efectos para retribuir a

cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer.17,9-10).

Dios está en todas partes, pues "*a dónde que te alejes de su presencia*" (Sál. 139,7). "*Los ojos del Señor contemplan toda la tierra*" (2 Cr. 16). "*La presencia de Dios es un remedio contra todos los vicios*" (S. Basilio).

"Perad donde estéis seguros que no está Dios." ¡Ah! ningún lugar hay fuera de este Ser infinito" (S. Bernardo).

José en Egipto se vio atacado violentamente de una tentación impura, recuerda la presencia de Dios, y queda victorioso. "¿Cómo, dice, hacer este mal y pecar ante mi Dios?".

San Efrén se vio tentado por una mujer lujuriosa. "Buscad, le dijo, un lugar donde Dios no me vea y cometeré la mala acción que me proponéis". "Si

pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos" '(Santo Tomas). El olvido de Dios es causa de todos los males.

Tengamos presentes estos dichos de los Santos Padres:

"Sales de casa, Dios, te ve; entras, Dios te ve; enciendes la luz, Dios te ve; la apagas, Dios te ve. Teme a Dios, teme a Aquel, que se dedica a observarte. Ya por lo mueras por temor vive casto, si quieres pecar busca un lugar donde Él no te vea, y hazlo que quieras" (S. Agustín, 132,2)

"Dios vive en todas las cosas. Está encima con todo su poder; debajo por el sostén que a todo presta; en el exterior por su grandeza, y en el interior por su sutileza. Es uno y también todo. En todas partes sostiene presidiendo, y preside sosteniendo, penetrándolo todo, rodea, y rodeando todo lo penetra; sobre

todas las cosas, todo lo gobierna sin cuidados, todo lo sostiene sin trabajos. Está, pues, debajo y en cima de todo sin lugar, y más allá de todo sin extensión" (S. Greg. M. Moral. lib.2 c.8).

"¿Cómo conseguiréis vencer las distracciones en la oración? Pensando seriamente en que Dios os está mirando" (San Basilio In. Psal).

31ª.- Acción de gracias

Dad en todo gracias a Dios (1 Tes. 5,18). ¿Qué he de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de Él? (Sal.116,12).

Gracias a Dios por su inefable don (2 Cor.9,15). Te demos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era... (Apoc. 11,17).

Y todo cuanto de palabra u obra realicéis, hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre (Col. 3,17). Alaba, alma mía, al Señor, y no olvides jamás sus beneficios (Sal. 103, 1-2). ¿Qué he

de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de Él?

Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones súplicas y acciones de gracias por todos los hombres... (1 Tim.2,1).

Dad en todo gracias a Dios. Esto nos dice el apóstol, y ¿por qué? Porque todo cuanto poseemos y todo lo que somos viene de Dios. ¿Qué tienes que no hayas recibido de Él? (1 Cor.4,7)

Dios exige de nosotros manifestaciones de gratitud, no porque Él las necesite, sino a fin de que obtengamos todo el mérito que ellas encierran, y nos hagamos dignos de mayores auxilios (S. Juan Crisóstomo).

Jesús curó a diez leprosos: uno solo volvió a darle gracias. Esta ingratitud de los nueve, la sintió vivamente el Dios de bondad, y se quejó al decir: "*¿En dónde están los otros nueve?*" (Lc. 17,17).

Todo ingrato es un malvado. El recibir ingratitudes en pago de beneficios, es como una señal de predestinación: aquellos beneficios sin recompensa en la tierra, parece que han de tenerla en el cielo.

Conviene ser tan agradecidos que aun los mismos enemigos se alegren de habernos hecho favores (Gar-Mar).

La ingratitud es enemiga del alma, disipa los méritos, ahuyenta las virtudes, impide que nos aprovechemos de los beneficios recibidos y de que obten-gamos otros nuevos (San Bernardo).

Eleva tu mente a Dios y dale gracias constantemente, "siempre y en todo lugar" conformándote con lo que dispone, sean bendiciones o contrariedades y dile: "Señor, hágase tu voluntad". La suprema religiosidad está en dar gracias a Dios en la enfermedad.

Santo Tomás Moro dijo: "La much-

dumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en mármol". El verdadero cristiano, al contrario, debe grabar las injurias en arena para que se borren pronto, y los beneficios en mármol.

Termino con el cántico que entonó el famoso astrónomo Kepler a la sabiduría divina al descubrir su ley tercera: "Es grande nuestro Dios, gran de su poder e infinita su misericordia. Alabadle cielos y tierra, sol y luna y estrellas en vuestro lenguaje. Que le alabe mi alma, a Él, al Señor, al Creador, todo cuanto pueda. Suyos sean la gloria, el respeto y la alabanza en todos los siglos de los siglos. Amén".

**Laudetur Iesuschristus=
Alabado sea Jesucristo**

INDICE

PRESENTACION	3
MEDITACIONES PROFUNDAS.....	7
1ª - La felicidad ¿dónde está?	7
2ª - La felicidad no está en la tierra ...	10
3ª - Nuestro último destino: el Cielo	14
4ª - El tiempo	17
5ª - La vida presente (su brevedad)....	21
6ª - La eternidad	25
7ª - Fin del hombre.....	28
8ª - Fin de las criaturas.....	31
9ª - El pecado	35
10ª - El pecado mortal en las almas consagradas	39
11ª - El pecado venial.....	42
12ª - La tibieza	46

13 ^a -	LOS NOVÍSIMOS.....	49
14 ^a -	El juicio divino	53
15 ^a -	El infierno.....	56
16 ^a -	Las puertas del infierno	59
17 ^a -	El pecado de escándalo	63
18 ^a -	El pecado de soberbia	67
19 ^a -	Pecados de la lengua	70
20 ^a -	La Misericordia de Dios	74
21 ^a -	La penitencia como sacramento.....	77
22 ^a -	La Santa Misa	80
23 ^a -	La Eucaristía	87
24 ^a -	Santísima Trinidad.....	90
25 ^a -	Encarnación y Pasión de Jesucristo.....	94
26 ^a -	¿Quién es Jesucristo?	98
27 ^a -	El Espíritu Santo	102
28 ^a -	La Virgen María.....	106
29 ^a -	Grandeza de Dios y pequeñez del hombre	109
30 ^a -	Presencia de Dios	113
31 ^a -	Acción de gracias	116